

Me comí a un árbol de mundo

Capítulo 145: Tres melocotones (5)

"Mmm."

Gotas de agua caían de mi cabello aún húmedo. Hongyeon sostenía unos documentos y los leí con atención.

"Ey."

"...?"

"Esta no parece ser la parte que se suponía que debía manejar, ¿verdad?"



"¿Qué, en serio?"

Una expresión de preocupación se dibujó en el rostro de Hongyeon. Incluso después de revisar los documentos, quedó claro que esa no era la tarea que me habían asignado.

Ella hojeó rápidamente los documentos que tenía en la mano, luego frunció el ceño, dándose cuenta de su error.

Lo siento. Parece que últimamente se me han olvidado algunas cosas con tanto trabajo.

**Eso podría pasar. Es fácil cometer errores cuando de repente te sientes abrumado por el trabajo.
Tomé los documentos de la mano de Hongyeon y los leí cuidadosamente.**

Ah. De repente, un nombre familiar me llamó la atención entre las largas frases.

-Cheondo.

Entre los recién llegados que comenzarán mañana estaba el nombre Cheondo.

'¿Por qué está ella aquí?'

Estaba desconcertado. Sería difícil encontrar tiempo para entrenar, así que ¿por qué?

Se sabía que Cheondo se dedicaba por completo al entrenamiento, a excepción de algún turno ocasional en la posada.

Parecía que había decidido ayudar con esta estresante tarea.

-Le preguntaré mañana.



Dado que de todos modos nos íbamos a encontrar mañana.

Le devolví los documentos a Hongyeon después de leerlos. Hongyeon los tomó con ambas manos.

“.....”

Las manos que recibieron los documentos temblaban, por alguna razón.

Sus ojos, llenos de miedo, estaban rojos como la pólvora. La ansiedad era evidente en la tez de Hongyeon.

“¿No vas a regañarme?”

Después de un rato, finalmente habló.

¿Regañarte? ¿Por qué iba a regañarte?

"Pensé que tenía mala vista y que debería ser capaz de manejar algo así correctamente".

¿Qué?

Cuando mi voz se elevó, Hongyeon rápidamente sacudió la cabeza de un lado a otro.

—¡No, no! Perdón. Supongo que estaba diciendo tonterías.

Hongyeon se disculpó nuevamente, luciendo desanimada y presionando su frente.

“Siempre pensé que así era y asumí que hoy sería igual”.

“¿Qué quieres decir con ‘siempre’?”

“.....”



Ella me miró con seriedad.

“¿Qué, por qué?”

Cuando me mantuve firme, Hongyeon miró hacia abajo como un perro que hubiera perdido una pelea.

Por mucho que intentara ser amable, siempre terminaba así. Me senté junto a Hongyeon y saqué unas carpetas.

Te ayudaré hoy. Acuéstate temprano. No tienes que estar despierto toda la noche siguiéndome. Soy un caso especial, y tú no.

Comencé a organizar los documentos, sosteniendo firmemente el bolígrafo.

Hongyeon me miró fijamente, luego sonrió amargamente e inclinó la cabeza.

“Gracias.”

“¿Qué harías sin mí aquí?”

El sonido de la pluma era agradablemente nítido. La sensación de sumergir la pluma y escribir era incomparablemente satisfactoria.

Hongyeon también sostenía un bolígrafo y se concentraba en procesar los documentos.

Es curioso. Empezar todo esto y luego huír sola.

¿De qué hablas? ¿No era esto lo que pretendías hacer?

“Bien.”



Hongyeon se rió suavemente, riendo a carcajadas como un cordial colega en el trabajo.

Arqueé una ceja. ¿Había visto reír a esta mujer desde que llegué? Solo recordaba rostros con muecas de dolor o empapados de cansancio.

¿De verdad estás descansando?

—Lo soy. Cuando duermo.

“Entonces, estás diciendo que trabajas siempre que estás despierto”.

Cuanto más veía a Hongyeon, más pensaba que era alguien a quien los políticos y los empresarios harían todo lo posible por complacer.

Dowon es un lugar creado por ese anciano. Solo le tengo cariño. Trabajar allí no se diferencia mucho de jugar.

Tenía un sentido de responsabilidad por su trabajo y era sabia más allá de lo que uno podría esperar de alguien en Dowon.

Aprendió a utilizar una computadora, algo completamente desconocido para ella, en apenas unos días y enseñó a otros, demostrando que su inteligencia era nada menos que genial.

Incluso considerar que facciones políticas me acorralaran fue una decisión inteligente. El problema era que su oponente era yo.

Al trabajar más últimamente, veo claramente los cambios. Siento que una época dorada está a la vuelta de la esquina. ¿Qué podría ser más placentero que sentar las bases para ello?



A pesar de que sus párpados temblaban por la fatiga acumulada, Hongyeon sonrió.

Por la forma en que hablaba, era como si viniera directamente del mundo marcial del pasado.

Por eso te estoy agradecido. Sin ti, Joven Demonio, podría haber tardado años en llegar hasta aquí.

“No hace mucho tiempo, fuiste tú quien quiso cortarme el brazo”.

“Lo siento por eso.”

Respondí con dureza a la vergonzosa admisión, pero ella se disculpó sinceramente.

Como era tan amable, no tenía nada que decir. Parecía que, al pasar casi todo el día trabajando juntas, Hongyeon se había encariñado conmigo.

“Solo para comprobarlo, ¿no has olvidado que no estaré aquí en dos meses, verdad?”

—Claro. ¿No te lo dije antes?

Downon, destinado a desaparecer.

Sólo el anciano y yo lo sabíamos.

Este lugar, Dowon, estaba condenado a desaparecer en un futuro próximo. Lo sabía porque venía del futuro, y el anciano tenía una vaga sospecha.

Por eso lo supe. Las reformas que estaba impulsando eran, en realidad, completamente inútiles.



¿Qué pensaría Hongyeon cuando Dowon cayera?

Lo pensé pero decidí que no era asunto mío.

-Garabatea, garabatea.

La razón por la que seguí trabajando, a pesar de saber que el futuro no se podía cambiar, fue simple.

Es la inquietud que persiste en el fondo de mi mente.

Si en la línea de tiempo en la que viví, las acciones que tomé ahora en el pasado quedaron registradas en la historia...

Entonces no podía cambiar el presente, pero lo estaba cambiando.

Una terrible paradoja.

Cuando llegué por primera vez a este mundo, viví en una casa preparada por alguien a quien no conocía.

En el pasado, yo mismo había organizado esa casa y esa identidad.

Lo que una vez fue un acto irreflexivo ahora parecía encajar como un rompecabezas.

El Árbol del Tiempo del Mundo me dijo que no podía cambiar el presente.

[Puedes influir, pero no importa lo que hagas, el resultado sigue siendo el mismo.]

Esa fue la conclusión a la que llegué mientras vivía aquí, en lo que se conocía como el pasado.

Después de darme cuenta de que podía ejercer cierta influencia, me volví más cauteloso en todo lo que hacía.



¿Qué pasaría si por casualidad el presente cambiara?

Es posible que haya ocurrido un contratiempo en algún momento durante el largo intervalo, lo que provocó que el Árbol Mundial del Tiempo proporcionara información incorrecta.

'Me duele la cabeza y ahora estoy pensando demasiado.'

Sentí como si mi lóbulo frontal estuviera en llamas.

Mantenlo simple. Estar en el pasado me ha beneficiado.

Como el flujo del tiempo variaba entre el presente y el pasado, aquí el entrenamiento o la recopilación de información había sido más eficiente.

Eso fue suficiente por ahora.

—...Si te doy asco, simplemente pisándome y vámonos. Te seguiré.

El pensamiento del presente seguía volviendo.

Respiré profundamente y borré la voz de Jin Dallae que había llegado a mí inconscientemente.

Aún así, mis manos continuaron trabajando en los documentos.

Aproximadamente una hora después, dividiendo el trabajo entre los dos, terminamos rápidamente.

Listo. ¿Y tú?



"Ya casi termine también."

Clic, clic. Guardando los bolígrafos al mismo tiempo, concluimos nuestro trabajo.

Trabajando juntos a menudo, nos volvimos eficientes en nuestras tareas.

Me levanté, me estiré y alcancé el interruptor de la luz.

“Entonces entra y descansa bien”.

"¿No estás durmiendo?"

Me meto en problemas cada vez que duermo. No tengo ganas de dormir. Quizás haga un poco de entrenamiento de magia antes de ir a trabajar. Lo que sea.

No podía permitirme el lujo de quedarme dormido despreocupadamente y volver a soñar.

-Crujir.

Abri la puerta. El aire frío del amanecer se filtraba en la habitación. A diferencia de ahora, el clima aquí era bastante frío.

Justo cuando estaba a punto de salir, escuché una voz detrás de mí.

—Bueno... ¿qué tal una copa? A mí también me cuesta dormir esta noche.

Alcohol.

La tentadora palabra resonó en mis oídos. Hacía bastante tiempo que no bebía, lo suficiente como para sentir antojo.



Hay un vino de frutas elaborado con melocotones. Su regusto pegajoso y su fragancia intensa son excepcionales.

¡Vaya discurso de venta!

"Trato."

"...¿Trato?"

"Significa que estoy dentro."

A veces el alcohol era la mejor medicina. Ahora era uno de esos momentos.

Al día siguiente de beber con Hongyeon, recibí entrenamiento de Cheonma y fui a trabajar por la mañana, donde inmediatamente noté una nueva cara con una mirada familiar.

Incluso comparada con quienes la rodeaban, tenía un rostro radiante.

Una de las tres bellezas de Dowon, Cheondo, me sonreía brillantemente.

“¿Cómo estás, joven demonio?”

Cuando mostré una expresión de asombro, Cheondo hizo un gesto con una mano como pidiéndome que jugara.

Le pregunté suavemente, intentando igualar su tono.

“¿Por qué empezaste a trabajar?”

“...Quería aprender sobre el trabajo.”

La fuerza de su voz dejó claro que era sincera en su deseo de aprender sobre el trabajo.



Tenía otras preguntas, pero me pareció que sólo podría hacerlas después de que su trabajo hubiera terminado.

Llamé a una mujer que estaba manipulando torpemente la impresora.

“Tú.”

¿Sí? ¿Me llamaste, Joven Demonio?

Enséñale a trabajar. Empieza por lo que haces.

Tareas sencillas como procesar documentos, que se pueden aprender a la primera. O escuchar las quejas de los habitantes de Dowon.

Cheondo estaba toda oídos, sus hombros tensos por el entusiasmo.

“.....¿Puedes hacerlo?”

"Tengo que hacerlo."

Oye. No tienes que hacer esto. Es solo trabajo manual.

Susurré para que los demás empleados no pudieran escuchar, pero Cheondo no respondió.

Estaba tercamente decidida. Suspiré y le di un ligero golpecito a Cheondo en la cabeza.

Inténtalo. Ya te acostumbrarás. Puede que al principio te regañen, pero así es como se aprende.

—Entendido... ¿Debería seguir a esta señora?

Dado que era su primera vez, inevitablemente cometería algunos errores, pero su bonito rostro podría salvarla de ser regañada con demasiada dureza.



Observé a Cheondo hasta que la perdí de vista y luego Hongyeon me hizo una pregunta.

"¿Es esa chica la que llamaste?"

—¿Eh? No, no es eso.

Creí que estaba claro que tenías un interés especial en ella, ya que es nueva. Supongo que me equivoqué.

En ocasiones, yo mismo reclutaba directamente a recién llegados prometedores para que trabajaran como obreros.

Hongyeon debe haber pensado que estaba haciendo lo mismo con Cheondo.

Ya lo entenderá, ¿verdad? Encontrará su propio trabajo en tres días.

Cheondo era una de las pocas mujeres de Dowon que había recibido algún tipo de educación.

Hongyeon miró a Cheondo y se encogió de hombros.

“Si tú lo dices... debe ser cierto.”

Hongyeon parecía mucho más amigable después de que compartimos una bebida ayer.

Miramos alrededor, compartimos una taza de té y luego volvimos a nuestras respectivas tareas.

Durante los descansos del trabajo, fui a ver a Cheondo y, como era de esperar, la encontré sudando profusamente cada vez que mostraba su cara.



“Si no puedes realizar ni siquiera las tareas más sencillas, ¿qué harás?”

“Lo, lo siento.”

—Te enseñaré de nuevo. Ven aquí.

Un funcionario regañando al Joven Demonio.

En cierto modo, fue todo un espectáculo.

Afortunadamente, debido al interés de mucha gente, no faltó trabajo por hacer.

No hay nada más doloroso que llegar a trabajar y no encontrar nada que hacer.

Terminé mi té y volví a la oficina.

-Sorber.

Después de horas de procesar documentos, comer y, ocasionalmente, responder llamadas externas, el día rápidamente se convirtió en anochecer.

El final de un día en Dowon sin horas extras.

Salí de la oficina para buscar a Cheondo.

Ví la espalda solitaria de una niña, sin sentir ninguna presencia de ella.

".....Puaj."

Como era de esperar, Cheondo estaba apoyado en el escritorio con una expresión sin alma.

Traducido por:

©RexScan

